

DERMOT BOYD + PETER CODY

PUBLICADO EN

10x10. Ed. Phaidon. Londres, 2005

Sereno sería el adjetivo más apropiado para describir la arquitectura que Dermot Boyd y Peter Cody.

En mi primera visita a Dublín, conocí a un grupo muy unido de jóvenes arquitectos, todos ellos agresivos y beligerantes defensores de la arquitectura moderna que han ido madurando maravillosamente desde hace algunos años. Forman el núcleo duro de los más valiosos arquitectos irlandeses contemporáneos.

Tenían, y tienen, tanto interés por la arquitectura que incluso han llegado a dedicar parte de su tiempo a resolver los problemas a los que se enfrentan los arquitectos. En algún momento tanto Dermot Boyd como Peter Cody han sido presidentes de la Architectural Association of Irlanda en Dublín.

Su trabajo, realizado durante su corta pero intensa carrera, se ha expuesto en lugares tan prestigiosos como la Royal Hibernian Academy de Dublín y publicado en las más conocidas revistas de arquitectura, como A+U, que recientemente ha dedicado un número a estos jóvenes arquitectos irlandeses.

Dermot Boyd y Peter Cody se formaron en el Instituto Tecnológico de Dublín (DIT), donde Dermot es ahora profesor, mientras que Peter lo es en el University College de Dublín. Ambos han trabajado con prestigiosos arquitectos. Dermot Boyd con John Pawson y conmigo y Peter Cody con Álvaro Siza.

El proyecto de las Oficinas del Condado de Monaghan es espléndido. Lo han convertido en un brillante ejercicio de luz. Partiendo de unos planos sobrios y bien articulados que se ajustan y adaptan a la geografía del lugar, los arquitectos excavan y perforan por todas partes para que la luz entre. El resultado es la consecución de un espacio con gran brillantez y belleza.

La Casa de Alma Road es de una firmeza y pulcritud abrumadoras. El fuerte paralelepípedo se impone sobre los poderosos muros de piedra que definen el lugar. Los grandes huecos, más que reducir la escala hacen que el volumen parezca aún mayor y anuncian una extraordinaria luz en el espacio interior.

Y tanto en el diseño de la Cody House como en el de la Pratt House, siguen investigando una arquitectura que una vez llamé "cajas, pequeñas cajas y grandes cajas". Todas con el mejor aroma arquitectónico.

En la casa de Temple Bar Cottages, tras una fachada restaurada que no se podía tocar, donde sólo el fuerte color rojo de la puerta sugiere que algo está pasando allí, nos encontramos de nuevo con una operación de excavación espacial que llena de luz la totalidad.

Lejos de ser operaciones "minimalistas" de continuidades y transparencias conocidas, los espacios se conciben como más complejos, concatenados, añadiendo una mayor riqueza espacial a las operaciones de la luz.

El estudio de Nueva York es exquisito y en las pocas operaciones con las que se ha trabajado aquí, se ha hecho con enorme precisión. El blanco, el metal y la luz artificial se han combinado en sabia medida.

Y aun así, las casas de Rathmines, una interpretación de las tradicionales "mews" de Dublín realizada por Dermot Boyd con Paul Kelly, quizá su obra más conocida, siguen impresionándonos por la sobriedad de una interpretación de gran riqueza espacial, con un hábil tratamiento de la luz mediante unas claraboyas que, como dijo acertadamente Raymond Ryan, "filtran la luz de la luna".

Dermot Boyd y Peter Cody pertenecen a esa raza de arquitectos que reúnen una cabeza enormemente profunda y hábil con una brillante capacidad para materializar sus ideas en espacios espléndidos. Son, en efecto, arquitectos espléndidos para este milenio recién iniciado.